

# Los héroes en la historiografía romántica de Juan Vicente González

## *Heroes in Juan Vicente González's Romantic Historiography*

Níger de J. Contreras\*

Licenciado en Filosofía (UCV). Licenciado en Educación (UCV). *Magister Scientiarum* en Historia Mención Historia de Venezuela Republicana (UCV). Cursante en el Programa:

Doctorado en Innovaciones Educativas (Unefa). Categoría Académica: Agregado, asignada por la Comisión Permanente de Clasificación del Vicerrectorado de la Unefa. Profesor de Metodología de la Investigación (UCV). Profesor de Historia Militar Mundial e Historia Militar de América (Dirección EEPOINT A/C. DIV. Estudios de Postgrado. UMBV).

Profesor de Comprensión de la Realidad Nacional (Escuela del Poder Aéreo. Estudios de Postgrado. UMBV). Profesor de Teoría y Práctica de la Ética en la Educación (Programa de Maestría en Educación de la USM).

### Resumen

El presente escrito pretende visualizar cómo el hilo conductor de la historia nacional se representa en el pensamiento histórico-social y político de Juan Vicente González en dos perspectivas importantes. Por una parte, González asocia el período de la independencia y sus personajes a héroes y situaciones de la mitología griega y romana, dando acomodo a la creación literaria de su historiografía romántica, mientras que, por la otra, proyecta una condición altamente agresiva en la labor periodística que realiza, producto de su actividad política, mostrando una ceguera en la toma de conciencia para *dar cuenta* de los hechos históricos que palpitaban en el entorno de su espacio-historia. De ahí, las peleas intestinas (a muerte) con Antonio Leocadio Guzmán y lo que este encarnaba en las filas del Liberalismo Amarillo, cuya génesis tiene lugar con la creación de *El Venezolano* en 1840.

### Abstract

This paper aims to assess how the driving forces of national history are represented in Juan Vicente González's historical, social and political thought from two important perspectives. On the one hand, González associates the time of Independence and its characters with heroes and Greek and Roman mythology situations to shape his romantic historiography. On the other hand, he presents a highly aggressive trait in his journalistic work, as a result of his political activities, a form of blindness, in terms of his awareness to account for historical events around its space and history. In this context, he waged an internal fight to death with Antonio Leocadio Guzmán and what he entailed within yellow liberalism whose genesis takes place with the creation of *El Venezolano* in 1840. His conservative and religious orientation at the service of the ruling oligarchy prevented

---

\* Correo electrónico: nigercontreras@hotmail.com

Recibido: 12-01-2016

Aprobado: 08-08-2016

Su sentido conservador y religioso al servicio de la oligarquía gobernante, le inhibía para ver y admitir los cambios socioculturales y políticos de su época. Al extremo de escribir en *El Heraldo*, el 31 de enero de 1861, reseñando la muerte de Ezequiel Zamora, quien recibió un balazo en el ojo derecho, el cual lo derribó sin vida: *¡Bala afortunada! Bendita sea mil veces la mano que la dirigió*. No obstante, nuestro escrito se acoge a la perspectiva historiográfica. Cabe señalar que la metodología aplicada para la redacción de este artículo fue la consulta bibliográfica de exploración documental.

### Palabras clave

Romanticismo; liberalismo; poder político; Ilustración

him from noticing and admitting the political and socio-cultural changes of his time. He even wrote on Ezequiel Zamora's death in *El Heraldo* on the 31st day of January 1861 from a shot in his left eye, and exclaimed "fortunate bullet," "blessed be a thousand times the hand of the shooting person." Nevertheless, this paper has been confined to a historiographical perspective.

### Key words

Hero, romanticism, liberalism, political power, enlightenment

## INTRODUCCIÓN

Hablar de la figura de Juan Vicente González resulta ser una reflexión histórica que nos coloca básicamente hacia la primera mitad del siglo XIX venezolano. Juan V. González es un personaje que nació cerca del año de 1810, quizá antes de ese año, ya que aún no se ha precisado su fecha de nacimiento. El mismo Juan Vicente no logra atinar con su fecha de nacimiento. El artículo nos lleva a tratar a un coterráneo enamorado de las letras pero seducido por la política, cuyo origen social se desconoce hasta el presente histórico. Tres actividades —la política, la literatura y el periodismo— se funden en su esencia vehemente y forjan a González en el crisol de la confrontación ideológico-política y su pasión literaria.

Nos ocuparemos aquí justamente del aspecto literario, pero sin descuidar su vehemencia ideológico-política evidente en su actividad política. Bien, con ese propósito abordaremos el breve análisis de este escrito planteándonos una duda: ¿Se enmarca el trabajo literario de González en el criterio científico de la historia, o más bien su obra se ubica en el género romántico histórico-literario? Nuestro supuesto es el siguiente: el tratado de Juan Vicente González es de contenido *romántico*, y se enmarca en el género histórico-literario con una orientación de carácter teocrático, siendo esta una de las propiedades del romanticismo.

En tal sentido, el pensamiento historiográfico de Juan Vicente González se expresa dentro de una o algunas de las tipologías literarias del período romántico, el cual surge en Europa a finales del siglo XVIII, específicamente en Alemania y Reino Unido, pero que logra su florecimiento plenamente en la primera mitad del siglo XIX, enlazando la etapa de ascenso histórico-productiva y de afán político-ideológico y literario de Juan Vicente González con otro de los rostros del romanticismo, como lo es el mando del *sentimiento* sobre la razón, que promueve el genio vehemente de nuestro literato, si nos atenemos al hecho de que la escuela del romanticismo fue un movimiento cultural y político con una rebelde noción revolucionaria contra el racionalismo de la Ilustración, oficiándole primacía al *sentimiento*.

Se conjetura de lo anterior la advertencia con lo cual pudiera decirse que esa fue la razón principal para que González errara en los tumbos de la política, obviando, tal vez fortuito, el genio del poeta, del escritor, es decir, su pluma literaria. González fue, si nos permite el verbo, un mortal indócil dentro de la política de la primera mitad del siglo XIX venezolano. Lo vencía la pasión y/o la intriga política de su tiempo histórico, lo que iba del Liberalismo, como patrón subversivo ideado en *El Venezolano*, creado en 1840 por Antonio L. Guzmán, para pasar a la trama política, a la trinchera de la oposición, esto es, al frente conservador.

Su obra historiográfica de corte nacional se circunscribe a las llamadas biografías y el culto al héroe: *Homenaje a Bolívar*; *Poesía a Bolívar*; *Mis exequias a Bolívar* e *Historia del poder civil en Colombia y Venezuela*. Por tanto, para pretender abordar la historiografía de Juan Vicente González aspiramos realizar un análisis a partir del tránsito del hecho histórico: la épica literaria y de ahí situar el nivel de la historia para mirar su noción historiográfica.

Juan Vicente González es quizá uno de los escritores más polémicos de nuestro siglo XIX. Los numerosos investigadores que se han ocupado de su obra la ubican en el género romántico histórico-literario, o bien, en la historiografía romántica venezolana, como veremos más adelante.

El romanticismo literario surge en Hispanoamérica con posteridad a 1830. El romanticismo de los jóvenes de entonces proviene de la lectura y modelo de los románticos franceses y españoles. Juan Vicente González formó parte de este grupo de románticos. Teniendo como base sus amplios conocimientos de los

clásicos del mundo antiguo, unidos esos conocimientos a la formación cultural cristiana y la lectura solícita de los escritores románticos, Juan Vicente González crea su peculiar estilo en su obra romántica.

De modo que la historia como la concibe Juan Vicente González, y la presenta en su obra, se concreta y concibe en esa dirección de perspectiva romántica, pues sus narraciones persiguen la forma ardiente, fogosa y expresiva manejada por los escritores franceses, en particular, los que relatan los episodios dentro del concepto romántico de la historia (por ejemplo, Michelet, Lamartine y Chateaubriand). Pero el romanticismo les permite ir más allá de la incuestionable narración cronológica de los hechos o de distribuirlos en un lugar geográfico, para describir, enaltecer y recrear apasionadamente los acontecimientos. Tal colorido, expresión y audacia lo experimenta Juan Vicente González en la biografía de José Félix Ribas. Ahí Juan V. González interpreta, exalta y describe ardiente y apasionadamente los hechos que rodearon, por ejemplo, la ejecución de José María España, ocurrida el 8 de mayo de 1799, como veremos en el aparte cuatro.

Ahora bien, la evolución de la historia de los estudios históricos en Venezuela se inicia con los arqueos, recuentos y caracterizaciones del movimiento literario general, por cuanto la historiografía era contemplada como parte de las *bellas artes*. A finales del siglo XIX y con la influencia del pensamiento positivista, se va a producir lentamente una ruptura o cisma de la historia al sustraerse del ámbito de las bellas artes, pues la confusión y mezcolanza de los dos campos respectivos se mantuvo invariablemente casi hasta mediados del siglo XX, es decir, hasta 1947.

En efecto, a partir de 1810 a la fecha actual se puede hablar de dos períodos de la historia de la historiografía venezolana: una etapa inicial, que designamos presistemática, y la otra, que la reflexionamos como etapa sistemática. La primera, que en rigor es la que nos interesa destacar aquí, se extiende de 1810 a 1889. Esta se desenvuelve al amparo del poder político en función de los objetivos programados que conforman el proyecto en su nivel épico-ideológico, reconocido por la historia patria, la historia nacional y el culto a los héroes, en cuyo centro se va a colocar y prevalecer, luego de superarse la animadversión al antihéroe, la figura majestuosa del libertador Simón Bolívar. Esta etapa –insistimos– se conforma dentro del proyecto literario del romanticismo. La segunda se organiza dentro de la corriente positivista, la cual se instalará en Venezuela, aproximadamente, a partir del año 1889. Tal iniciativa estará en manos de dos

vertientes importantes: la de Adolf Ernest, quien llegará a nuestro país procedente de Alemania en 1861, y la del catedrático Rafael Villavicencio, quien nació en Caracas el 12 de abril de 1838, alumno del colegio El Salvador del Mundo. Cabe fijar aquí que el positivismo persistirá como corriente ideológico-cultural metodológica más allá de la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935; esto es, hasta 1947, cuando se transita al marxismo teórico-metodológico o materialismo histórico, admitido en escuelas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela. En los años sesenta se estructura técnicamente sobre sus cuatro ejes fundamentales de estudio.

Ahora bien, el período que se extiende de 1810 a 1947 es un período de tiempo bastante largo, lo que lleva implícito una “nueva actitud” en los intentos de periodización de la historia de la historiografía venezolana. Todo ello se hace con el objeto de facilitar el entendimiento y comportamiento de las tendencias y manifestaciones iniciales de la etapa presistemática en dos denominaciones globalmente organizadas. Así, es posible hablar por un lado de los intentos de periodización fijados en rasgos estilísticos y conceptuales, y por el otro de rasgos fijados en cánones históricos y propiamente historiográficos, pero sin que se encuentre una nítida separación entre ambas parcelas presistemáticas, ya que en conjunto estamos hablando, como ya antes se ha establecido, de las *bellas artes*.

En síntesis, esta evolución/transformación de la historia de la historiográfica patria del período que limitamos aquí, puede apreciarse y ser examinado comparativamente en los ensayos de periodización formalizados, entre otros historiadores nuestros, como Eloy Guillermo González, Mario Briceño Iragorry, Ramón Díaz Sánchez y, de modo oportuno, vemos en esos ensayos el aspecto metodológico del catedrático Germán Carrera Damas.

Asistido en la columna de sus trabajos históricos y criterios ejemplares de la historiografía nacional, se forjó una primera división entre la historia colonial y la historia independiente de Venezuela. Ahora bien, con arreglo a los elementos de la abstracción historiográfica de la Venezuela republicana, leemos en ellos los índices de periodización en las siguientes coyunturas: 1) la historiografía de la Independencia; 2) la historiografía romántica; 3) la historiografía positivista; 4) la historiografía marxista; y 5) la historiografía ecléctica.

Por tanto, se desprende del párrafo anterior que la escritura de Juan Vicente González, de género histórico-literario, se ubica en la fase coyuntural de

la historiografía romántica venezolana (la cual se presenta entre 1840-1850 y culmina hacia 1890). Esta historiografía entra en plenitud con la Constitución de 1864 y con la conformación del nivel ideológico de un proyecto nacional en torno al concepto de *historia nacional* en homenaje y culto al héroe. Bolívar es la conciencia historiográfica y el punto de referencia histórico.

Con el fin de plantear el análisis, en cuanto a los planos del conocimiento histórico en Juan V. González, su pensamiento lo hemos alineado en las siguientes premisas: 1) lo histórico: su experiencia personal como actor y exégeta de los hechos; 2) la historia la hace Dios: Él es el principio y fin de todas las cosas; y 3) la historiografía: centrada en la divinización del héroe: Bolívar como proyecto de integración nacional.

## LA VENEZUELA DE SU ÉPOCA

### **La vida de Juan Vicente González en relación con los hechos histórico-políticos y su *cantar de gesta* de su tiempo histórico**

Juan Vicente González nació en Caracas el 28 de mayo de 1810. Sin embargo, la fecha de su nacimiento no ha sido precisada por los autores e investigadores que se han ocupado de él. Tal vez ni el propio González llegó a conocer con exactitud esa fecha, pues en una de sus obras titulada *Historia del poder civil en Colombia y Venezuela*, dice: “Nacido un año después que Venezuela dio el grito de independencia...” (1951, p. 9). Esto sería entonces el año 1811.

También hay quienes dicen que González nació en 1808. Para los efectos de este escrito basta con asentarse que su nacimiento tuvo lugar en 1810. Juan Vicente González nace entonces con el grito de independencia y con los albores de la República.

Su vida transcurre íntegra y totalmente en la pequeña ciudad de Caracas, cuna del libertador Simón Bolívar, donde muere el 1° de octubre de 1866. Fueron 56 años de vida, cuyo espíritu rebelde, tormentoso y apasionado se desarrollará como simplemente puede deducirse, en dos escenarios distintos en la Venezuela del siglo XIX. El primero se demarca antes de 1830, que bien puede llamarse etapa de juventud, la cual corre paralela con los hechos de las guerras de emancipación, mientras que el segundo se construye después de 1830; es la etapa de

madurez que corre paralela con la creación de un Estado liberal y las pasiones políticas que se desatan para el control y dominio de su incipiente estructura.

En este sentido, entendemos a un Juan Vicente González como espectador, pues sus años mozos transcurren frente a los acontecimientos del primer escenario y, luego, como actor y escritor de los hechos sociales, políticos y culturales que se dan ya de cara a la República de 1830. Sin embargo, los diez primeros años de la era republicana avanzan sin mayores contratiempos, no así la vida de Juan Vicente González, quien ve con impotencia y pesar el ostracismo de Bolívar decretado por el Congreso. En 1827, J.V. González conoce a Bolívar, el héroe, y este recuerdo vivirá siempre en su memoria y fortalecerá su culto bolivariano. Pero más allá de González está el acontecer apacible nacional, el cual se transformará a partir del decenio de los años cuarenta del siglo XIX. De hecho, Domingo Irwin refiere el fin de la institucionalidad republicana, producto de las tensiones entre los grupos armados enfrentados (1996, p. 128). En 1840 surge la difusión de las ideas liberales y se fragua la agitada vida política del país. El decenio de los cuarenta, cincuenta y parte de los sesenta del siglo XIX acoge el hábitat de su praxis ideológica y política periodística. Puede decirse ahora que su protagonismo político-ideológico se abre hacia el meridiano del siglo XIX con un inciso entre 1849-1859, pues funda el Colegio El Salvador del Mundo y se dedica a la educación. El colegio lo inaugura el 1° de marzo de 1849.

En otras palabras o desde otra perspectiva, fijando el desarrollo físico-natural (biológico) de Juan Vicente González y su crecimiento ideal-perceptivo (intelectual) con los eventos más relevantes de su vida republicana, llegó al mundo en la coyuntura política de la Declaración de la Independencia de Venezuela y, por ende, la enunciación de la Primera República; tenía solo 3 años cuando en Trujillo, ciudad de los Andes venezolanos, propagó Bolívar el 15 de junio de 1813 la proclama de guerra a muerte contra los españoles. Era un niño de 11 años cuando en Carabobo se pone cierre a la lucha por la Independencia de Venezuela y un joven de 20 años cuando en 1830 ocurren los acontecimientos históricos que van a culminar con la separación de Venezuela de la Gran Colombia y la creación de la República y el Estado liberal autónomo.

Regresemos fugazmente al Congreso de 1810 para recordar que estuvo dominado, según los intereses de quienes lo acordaron, por dos fuerzas políticas que se distinguen con los nombres de federalismo y de centralismo. El tenor

doctrinario de esas fuerzas políticas se ordenará y tomará cuerpo en los textos constitucionales del siglo XIX. El tinte ideológico se forjará a partir de 1840 en dos organizaciones políticas: liberales y conservadores.

En 1811 la República se organizó bajo el criterio de un Gobierno federal. Para 1819 el criterio de organización es de carácter centralista y a partir de 1830 hasta 1864 ambas fuerzas de Gobierno se combinaron en un pacto centro-federal, pues para 1864 había triunfado la causa liberal y el Estado adopta la forma federal de gobierno.

Sobre esta información ideológica y política se conformará el ambiente político, social y cultural que dará lugar, a partir de 1830, a la creación del Estado liberal, como factor de intencionalidad durante los setenta años restantes del siglo XIX. Surge la época de los caudillos regionales y con ellos el militarismo, el personalismo y el autoritarismo, la ideología liberal, la aparición de los partidos políticos, etc.

Ahí, en el escenario de aquella época de la vida pública nacional (1830-1866), Juan Vicente González logra, junto a la Generación de 1830, un papel protagónico, el cual personificará a través de una impresionante vida periodística revestida por una seductora y apasionante posición política, el respeto por las instituciones públicas prefijado por los valores morales e intelectuales del hombre libre y de la sociedad, que se veía frente a un nuevo proyecto. Un “proyecto” que quizás convenga señalar entre comillas (Urbaneja, 1988), pues, en realidad, agrega Altez, “...solo se trataba de una idea ‘sincera’, aunque no muy clara, de futuro ‘modesto y conveniente’” (2007, p. 61). Para que el proyecto funcionara, “...lo que sí debía estar claro era el acuerdo de intereses entre las clases que tomaban decisiones, o bien lo que puede llamarse, y sin comillas, como pacto político” (p. 61).

En 1834 se eleva a la presidencia de la República el doctor José María Vargas. Juan Vicente se manifiesta contento porque ve al país enrumbarse por una trayectoria civilista, pero los militares proyectaron (Monagas, Mariño, Briceño, Carujo) el golpe al poder civil. En 1835 revienta la Revolución de las Reformas. Manuel Pérez Vila dice: Contra sus dirigentes escribió unas *Epístolas Catilnarias* el joven Francisco Javier Yanes, hijo del prócer civil del mismo nombre, con quienes tenía González una firme amistad (1988, pp. XIX-XX).

A partir del año de 1838 tiende a formarse una subrepticia oposición contra el militarismo paecista. En 1840 principia la propaganda de las ideas liberales, el grupo civil descontento se nuclea a la figura de Antonio Leocadio Guzmán. Durante estos primeros años de su vida pública, González es liberal y, por tanto, aliado del partido de Antonio Leocadio Guzmán y de su asociado Tomás Lander, haciendo oposición al Partido Conservador.

Augusto Mijares hace referencia de Guzmán de la siguiente manera: “Portavoz de un nuevo partido que quedó organizado –en la medida en que alguna vez lo estuvo– con la aparición de *El Venezolano...*” (1975, p. 101). Desde esa tribuna de oposición desarrolló Antonio Leocadio Guzmán una extraordinaria labor de periodismo político.

En efecto, a mitad del año 1840 fue creado *El Venezolano*, por Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander, tribuna informativa a la cual se incorpora Juan Vicente González como periodista, justo cuando cumplió, el 28 de mayo, 30 años de edad, pero lo hace entre otras razones por conformidad con los ideales liberales de los ya antes aludidos Guzmán y Lander; no obstante, rivalizará en contra de estos al colocarse posteriormente en el clan opositor, es decir, conservador. De modo que su madurez política se podría exhortar que sobresale en esta etapa periodística de disensiones ideológicas.

Para Mijares la fundación de *El Venezolano* constituye “Sin duda el acontecimiento interno más importante de ese período... y [junto al diario lo fue también] la aparición de un partido de oposición al gobierno, que tomó el nombre de Partido Liberal y señaló a sus opositores como conservadores u oligarcas” (p. 101).

Bien, en *El Venezolano* colaboró Juan Vicente González hasta que se distanció de Guzmán y de su grupo político, pasando luego al bando contrario, desde donde combatirá con pasión a Guzmán y sus amigos copartidarios. Así inicia, pues, Juan Vicente González su labor de periodista político, polémico, apasionado.

El 28 de octubre de 1841 la ilustre Universidad de Caracas despliega un homenaje al Libertador anunciando la llegada de sus ya venerados restos. En la ofrenda, Juan Vicente González ocupa la tribuna y expone sus pensamientos en el mismo salón donde, en 1827 –escribe Antonio Mieres–, el mismo héroe

había recibido homenaje semejante (1977, p. 15). A la Universidad también va Antonio Leocadio Guzmán. Su discurso, como el de los demás, fue publicado en *El Venezolano*. Con ello estaba haciendo reaparecer la imagen de Bolívar como figura pública. Coincidió esto con la voluntad de María Antonia por repatriar los restos de su hermano. He allí que todo el antibolivarianismo de Páez tuvo que ceder ante la presión del regreso del héroe a su tierra natal (*cf.*: Altez, 2007, p. 78), lo cual se produjo en medio de otro jubiloso recibimiento que se llevó a efecto el 17 de diciembre de 1842.

Es lícito advertir que Antonio Leocadio Guzmán por razones familiares, políticas, incluso, de orden social, contribuye de manera directa a crear, de la imagen de Bolívar, la idea de héroe. Para la fecha de llegada de Bolívar, Guzmán, ahora más bolivariano que nunca, no dejó pasar por alto la ocasión de escribir y publicar su particular estilo de convocatoria:

Por él, por la patria, por el mundo, por nuestro propio honor, concurrimos á llevar el gran deber de Caracas, la sagrada obligación de Venezuela. La posteridad sabrá que nosotros hicimos la última guardia al Padre de la Patria (Milicia, en *El Venezolano*, 29 de diciembre de 1842, p. 3).

Los negociantes, que cierran sus almacenes y dejan la pluma para empuñar una espada ó cargar un fusil, son los que vuelan a hacer la guardia del Libertador: son agricultores que abandonan el arado, artesanos que cierran sus talleres, y una juventud brillante, que desde las aulas corre a formar el cotejo militar á las reliquias del padre de la patria (Honores a Bolívar, en *El Venezolano*, 6 de diciembre de 1842, p. 2).

Ahora bien, José Tadeo Monagas fue designado Presidente de la República para el período 1847-1851. El Partido Liberal había prescindido hasta la fecha del caudillismo para conseguir el poder político. Sin embargo, Monagas, a pesar de haber sido apoyado por el general Páez y el círculo conservador, una vez en el poder se alió con el Partido Liberal. A José Tadeo le sucede en el poder su hermano José Gregorio Monagas. Desde 1855 hasta 1858 debía gobernar en su segundo período presidencial el general José Tadeo Monagas, pero ese período no llegó a su fin. Conservadores y liberales se fusionaron para derrocar aquella hegemonía.

En estos diez años de gobierno monaguista desaparece del escenario político Juan Vicente González. Pero su voluminosa figura se localiza en el meridiano del siglo XIX dedicado a la educación, y funda su propio colegio: El Salvador

del Mundo. En dicha institución ejercerá González una actividad pedagógica desde 1849 hasta 1859. En la actualidad la casa donde funcionó El Salvador del Mundo se ubica en el casco histórico de la ciudad de Caracas y se localiza en sentido norte desde la Iglesia Catedral, entre las esquinas de Veroes a Jesuitas. Pero su historia se remonta hasta 1761, año en el cual se pretendió ahí la construcción del Colegio de la Compañía de Jesús. A partir de 1893 la propiedad la toma Lorenzo Mendoza Buroz. En 1903 la familia adquiere la casa adjunta, identificada con los números 22 y 24. Finalmente, desde inicios del siglo XXI la propiedad funciona como La Casa de Estudio de la Historia de Venezuela “Lorenzo A. Mendoza Quintero”.

Volviendo a Juan Vicente González, retorna a la lid política fundando *El Heraldo*, en 1859. Desde esa tribuna recrimina e impugna la dictadura del general José Antonio Páez y combate contundentemente a los guerrilleros federales. Pero esa actitud suya determina su reclusión en la bóveda de La Guaira, donde escribe parte del *Manual de Historia Universal*. En 1861 es enviado de nuevo a la cárcel, en esta ocasión a La Rotunda, allí continúa en la composición de su *Manual de Historia Universal*.

Con el triunfo de la Revolución Federal y el gobierno de Crisóstomo Falcón, a quien antes había atacado, salió en libertad. Colabora en *El Nacional*, que para la época era el periódico oficial. Sus últimos esfuerzos periodísticos los concentra en la *Revista Literaria*, revista en la cual trabaja a favor de las letras y la difusión de las bellas artes.

*Grosso modo* hemos señalado, nombrado y/o comentado los hechos, los sucesos, los acontecimientos y las circunstancias históricas que configuran a Juan Vicente González durante sus 56 años de vida. Cabe ahora preguntarse: ¿Cómo ubicarlo en el contexto de la historiografía venezolana del siglo XIX? En cuyo caso se manifiesta otra interrogante: ¿Cuál es el género de su pluma histórica, siendo él espectador e intérprete de aquellos hechos y sucesos que tuvieron lugar antes y después de 1830 del ya aludido siglo XIX nacional? A estas y otras interrogantes trataremos darle respuesta en el capítulo siguiente, pues en esa pluma no solo va a intervenir e influir sus pasiones como producto de sus exaltaciones y conmociones ante los hechos, sino que responderá aquella naturaleza, aquel estilo, a su formación moral (formación religiosa) e intelectual (lectura e imitación de los románticos franceses y españoles) y el gusto por los clásicos griegos y latinos.

## LA CONCEPCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE JUAN VICENTE GONZÁLEZ

### Planos del conocimiento histórico

Cabe emplazar al lector que similar propósito e interrogantes para el encauzamiento de este aparte, fijamos en escrito afín al pensamiento historiográfico del doctor Caracciolo Parra León en la revista *Extramuros* (cfr. Contreras, 2002).

¿Cómo explicar el conocimiento? O bien, ¿qué es la realidad? Y, de manera especial, preguntar: ¿Cómo relaciona Juan Vicente González esa realidad, o ese conocimiento de los hechos históricos, es decir, cómo aprehende el conocimiento histórico?

Aprender el objeto del conocimiento demanda de un proceso cognitivo por parte del sujeto cognoscente. Es una experiencia fenomenológica que se organiza sobre factores del conocimiento sensible (sensaciones, percepciones, impresiones, etc.) y el conocimiento inteligible (ideas, abstracciones, etc.). Es o ha de ser una función coherente sin apegos en lo puramente sensible (empirismo) o lo puramente inteligible (racionalismo). Por supuesto, Juan Vicente González no podía escaparse de su dimensión cultural que estaba expuesta, para ese entonces, por el Neoclasicismo y el Romanticismo, y cuyas manifestaciones se expresaron de manera particular en la Venezuela de entonces. Tanto uno como el otro fueron movimientos históricos y literarios sumamente complejos, que afectaron de muy diversas maneras el campo literario y la vida misma.

En este sentido, entremos un poco en el análisis de estos dos movimientos, ya que ellos moldean, junto con la educación religiosa y los hechos históricos y políticos internos de su época, la concepción de la historia en la obra historiográfica de Juan V. González.

El Neoclasicismo es el conducto de salida, digámoslo así, hacia el Romanticismo. El Neoclasicismo es un movimiento literario y artístico que predomina durante el siglo XVIII y se manifiesta en la literatura, la pintura, la arquitectura, etc., es decir, en el pensamiento y la creación artística en general. En el terreno de la filosofía y de la ciencia, el movimiento se conoce con el nombre de Racionalismo.

El interés por las ciencias naturales alcanzó los complementos de un culto y entre las consecuencias más notables de este interés naturalista encontramos la firme creencia de que con la razón, como principio de las realidades, puede comprenderse el universo, pues la realidad es en último término de carácter racional: razón analítica (parte teórica de la filosofía natural desarrollada en el siglo XVIII).

En lo que atañe al arte, la veneración por la naturaleza se transcribe en una razonada premisa: la contemplación por lo bello suscita en la mente un estado de armonía y paz en la inspiración e imitación del mundo antiguo: los clásicos griegos y latinos. En *El Salvador del Mundo*, en fechas de exámenes, los alumnos representaban en público obras clásicas griegas y traducían en latín como requisito de su aprendizaje, evaluación y promoción, ya que se le daba especial interés a los estudios literarios: la gramática, la historia y el latín.

Sobre la base de esta actitud científica y literaria se instalaron, pues, en el siglo XVIII academias y bibliotecas. En España, por ejemplo, se fundó la Real Academia de la Historia, la Biblioteca Nacional, etc. Las características del Neoclasicismo pueden resumirse en los siguientes aspectos: a) inspiración en los clásicos griegos y latinos; b) predominio de la razón; c) tendencia didáctica o enseñanza moralizadora; y d) apego a las normas, reglas y modelos.

En este orden de ideas ya finalizando el siglo XVIII, comenzaron a observarse en el mundo colonial americano los primeros síntomas de una voluntad de cambiar el orden político existente. El descontento se expresa de tiempo en tiempo en aislados conatos de rebelión. Contribuirán a darle contenido ideológico las ideas de los filósofos y pensadores franceses, quienes crearon el racionalismo (actitud filosófica y científica del Neoclasicismo), el cual llegará a derribar en Francia la monarquía. Estas ideas puestas en práctica por la Revolución Francesa arribarán al nuevo mundo en los albores del siglo XIX.

Rousseau, Montesquieu y Voltaire ejercen influencia decisiva en el orden de las ideas de la época. Es la lectura predilecta de los criollos, quienes aspiran a liberar a estos países de la tutela de España e implantar un gobierno semejante al de Estados Unidos de Norteamérica.

Los jóvenes de la Generación de 1810 (Bolívar, Núñez Tébar, Roscio, entre otros) están interesados por esta filosofía política que los llevará a la

acción revolucionaria, acción que tiene lugar en el continente americano y que rige casi veinte años de lucha armada entre España y las colonias de las Indias Occidentales. En el caso nacional se cierra este capítulo el 24-06-1821, para dar paso a otros de orden interno en la relación civil-militar, ocupando el espacio geográfico en la recién constituida estructura política de 1830. Ideal que tomará cuerpo en varias etapas políticas durante el siglo XIX hasta 1910. Entre ellas las que corren de 1830 a 1863: escenarios de madurez de nuestro compatriota Juan Vicente González.

Existe, entonces, en la juventud vernácula de Hispanoamérica una verdadera convicción revolucionaria, producto de la educación literaria y filosófica adquirida en la lectura de los enciclopedistas franceses. Ideas que, a su vez, necesitaban difundir para crear un efectivo ambiente revolucionario y para lograrlo se valen de las dos vías más apropiadas: a) el periodismo; y b) la oratoria.

Ambos medios juegan un papel decisivo en íntima relación con el ambiente y el momento histórico. Así lo expone el autor dominicano Pedro Henríquez Ureña cuando da referencia del periodismo de la época colonial y reitera críticamente que: “Los periódicos son los medios de ilustración y educación del pueblo en oposición a la cultura restringida y anticuada que había prevalecido en el tiempo colonial” (1954, p. 28).

En Venezuela, en 1808, el Gobierno español había fundado la *Gazeta de Caracas*. Pero en los aciagos momentos al iniciarse la Independencia, la *Gaceta de Caracas* pasó al poder de los patriotas y revolucionarios, quienes a través de sus páginas difunden sus ideas y tratan de conseguir adeptos para la causa independentista. Cabe decir que es a partir de 1810 cuando emerge, en realidad, el concepto de la nacionalidad venezolana.

Al lado de la *Gaceta de Caracas* siguieron otros periódicos de filiación republicana: *El Patriota de Venezuela*, *El Mercurio Venezolano*, *El Herald*, *El Nacional*, *El Venezolano*, *El Liberal*, y muchos más, imposible de jerarquizar y clasificar aquí toda esa papelería impresa. En buena parte de ellos, en las publicaciones editadas en la pequeña Santiago de León de Caracas, a partir de 1830, la fundó y colaboró Juan Vicente González.

En cuanto al Romanticismo como movimiento cultural y artístico-literario, se irradia en el siglo XIX. En Venezuela se establece a partir de 1840 y culmina,

aproximadamente, en 1890. Es un movimiento que no solo abarca lo artístico, sino que se proyecta a la política, la filosofía y la actitud general del hombre por la libertad, por el cambio. El Romanticismo aparece como una revelación del individuo contra la sociedad y los patrones establecidos; es, en fin, una rebeldía contra todos los moldes y valores constituidos. Las características de este movimiento se pueden compendiar en los siguientes aspectos: a) reacción contra el sentimiento pagano y el arte grecolatino; b) reacción contra las normas establecidas y enaltecimiento de la libertad; c) rechazo a las reglas y a toda imitación que entorpezca la creación y reste originalidad; y d) exaltación del “yo” en sus aspectos más importantes: idea de la propia personalidad y el subjetivismo.

En Venezuela la Generación de 1830, además de las manifestaciones neoclásicas o neorracionalistas, tendrá nuevos paradigmas ideológico-filosóficos y culturales, ya que se estudian e interpretan las obras de François-René Chateaubriand, Víctor Hugo, Alfredo de Vigny, todos escritores románticos.

El romanticismo de los jóvenes de entonces es un romanticismo que se muestra más en la forma que en el fondo: debido a la falta de una verdadera tradición científica y literaria se rompía con las normas y las reglas estipuladas; esa ausencia de perspectiva hacía que el romanticismo de la generación de los años treinta acentuara el rasgo de una fantasía exuberante. En consecuencia, nacen diferentes tipos de narraciones en prosa y en poesías, aparece el cuento, las biografías narrativas y, sobre todo, las novelas.

Juan Vicente González perteneció a ese elenco de románticos. En su formación se articula la cultura clásica antigua (el Neoclasicismo) con la cultura cristiana y, sobre estos principios, cargó la rebeldía romántica que estaba de acuerdo con su temperamento y su época. En la “advertencia del autor” que antecede el preámbulo de la obra: *Historia del poder civil en Colombia y Venezuela*, elabora Juan Vicente González como material para el escritor futuro, un registro de nombres y adalides de la historia venezolana, dedicándoles uno o algunos párrafos a las biografías de: Martín Tovar (desarrollada en la obra); José Félix Ribas; Simón Bolívar; Antonio José de Sucre; Tomás Heres; Neonato Pérez; Miguel Peña; José Francisco Bermúdez, dejando de último a Andrés Bello, a quien dedica el mayor espacio de sus atenciones y reflexiones, siguiendo las normas del romanticismo narrativo.

Con esos atributos Juan V. González escribe: “Sin aspirar a una imitación imposible de los modelos antiguos, a fuerza de veracidad y curiosos pormenores, procuraremos ser interesantes como Plutarco; y hartos hombres presenta nuestra época para imitar los modelos poco difíciles de Suetonio y Procopio” (1951, p. 14).

Poco después, según lo afirma el mismo González, se valdrá de la imagen de Bolívar como modelo para dar unidad y vida a los variados sucesos de la revolución que conduce y, como tal, dice al respecto:

Bolívar, el Aquiles y Ulises de esta epopeya, intrépido en los peligros, paciente en los trabajos, constante en las adversidades, infatigable, siempre inspirado y lleno de recursos, nos servirá para dar unidad y vida a los variados sucesos de la revolución que preside. Hombre de pensamiento y de pasión, su carácter es un conjunto de grandes caracteres históricos, a veces opuestos. Hay sobre su frente de estado, del guerrero y del poeta, el ardor inextinguible de Carlos XII, la ambición de Napoleón y el desprendimiento de Washington; tribuno y general como César, elocuente como uno de los Gracos, cruel como un triunviro y generoso como Trasíbulo” (pp. 15-16).

Nótese en las transcripciones antepuestas los acentuados mecanismos del Romanticismo volcados en una analogía del pasado, expresando empatía histórica y el apoyo en fuentes documentales y, sobre todo, el juicio personal para describir la secuencia de los hechos históricos, recreándose en la ilación de los acontecimientos: la visión crítica de la realidad se produce en el historiador romántico por la secuencia de los hechos históricos.

Por otra parte, la biografía del prócer José Félix Ribas comienza con las referencias de los hechos que se producen en el camino que recorre el patriota José María España, cuando es conducido desde la cárcel pública al suplicio. De ese momento compone Juan Vicente González las siguientes premisas:

El 8 de mayo de 1799, la ciudad de Caracas vestía de luto: las puertas de las casas estaban cerradas, colgadas de negro las ventanas; y la voz llorosa de las mujeres que rezaban adentro, el tañido de las campanas que tocaban agonía, y el aire pavoroso de los unos, grave y apresurado de los otros, anunciaban un acontecimiento singular y terrible (1988, p. 3).

Un poco más bajo de su diligente composición en prosa, concreta aquella escena al describir finalmente la épica figura del mártir José María España en

su camino a la muerte en narración de empatía personal, y lo hace de la forma siguiente, diciendo:

Era don José María España, que era arrastrado al último suplicio. Tendría como cuarenta años; y sin la blanca mortaja que le envolvía, habríase admirado a un hombre de ademán resuelto, de agradable y gentil presencia. Por entre el ruido monótono de las armas, la salmodia del clero, los dobles de las iglesias y el dolorido acento de los que pedían por su alma, resonaba la dura voz del pregonero, que iba delante pregonando la sentencia que le condenaba (p. 76).

Fíjese el lector en los elementos románticos que se vale el autor para pintar las imágenes de su narración: a) el apoyo en las fuentes documentales, en este caso, se puede observar la proclama a muerte de José María España dada por la Real Audiencia; b) el juicio personal de empatía en la visión crítica de la realidad; c) el aspecto religioso y afectivo en el que involucra la voz llorosa de las mujeres, el tañido de las campanas que tocaban agonía, la salmodia del clero, etc. En la segunda cita, la descripción del reo, y la relación de empatía personal al describir rasgos de su *agradable y gentil presencia*. Como también lo hará con José Félix Ribas para establecer la secuencia y analogía de los hechos de su muerte con los de la escena en el suplicio de José María España. En esa línea adapta lo sucedido, y dice del joven Ribas, quien observaba desde su cabalgadura aquel dolorido suceso: ...la impresión profunda que hizo en el espíritu impetuoso de José Félix Ribas cuya vida rápida, pero heroica y llena de acontecimientos, vamos a tejer brevemente (1988, p. 6).

En efecto, en la biografía de Ribas intenta González escribir una historia de la épica de la revolución independentista, pero excediendo los hechos, rasgos e inclinaciones propias de la vida de José Félix Ribas, debido a que el autor no se sujeta a lo puramente biográfico del prócer sacrificado, sino que en su historia romántica se centra en los acaecimientos y protagonistas que fraguan el espacio histórico de la guerra a muerte, años 1813 a 1815.

Juan Vicente González visualiza la acometida que se produce desde las ocho de la mañana el 12 de febrero de 1814, en la plaza de La Victoria, que defendían 2.000 jóvenes, desde donde se peleó y se luchó en las calles y en los alrededores de la población, y se reconcentró –detalla González al referirse a Ribas– el formidable jefe, incierto de socorro, seguro de sí y confiado en su fortuna (1988, p. 100). Y agrega:

A caballo en medio de sus soldados, los alienta e impele; él se halla en todos los puntos; detiene y fatiga las fuerzas enemigas. Hubo en su ojo, en su palabra, una centella que brilló en aquellos momentos sombríos; su mirada esforzaba los corazones. Tres veces cae a sus pies el caballo que monta; mil rayos se cruzan al derredor del plumaje que sombrea su cabeza, blanco de todos los tiros, heroicamente apuesto, visible en medio de sus compañeros (pp. 100 y ss.).

Cabe manifestar finalmente que es en la narración histórica y en las *Mesenianas*, entre otras: “La patria”; “Mis libros”; “Eco de las bóvedas”, donde más se destaca Juan Vicente González como escritor romántico, siendo ilusorio intentar apoyarse aquí en una o alguna de ellas en particular, debido justamente al espacio y tiempo que permite el escrito.

Teniendo como base la formación clásica y cristiana unida a la lectura y cognición de los escritores románticos de su época, Juan Vicente González va a crear su excepcional estilo, que expresa y conforma su temperamento de luchador: a su obra romántica. De González, dirá Ramón Díaz Sánchez: “Una de las figuras más sugestivas que se aproximan a las candilejas históricas es la de Juan Vicente González, el más grande y apasionado de nuestros escritores románticos” (1956, p. 67).

Para finiquitar este aparte téngase presente que mientras el Neoclasicismo mira al pasado para inspirarse en lo clásico, en las normas y modelos, el Romanticismo lo hace hacia el futuro para renovarse, rechazando las normas y los esquemas establecidos.

### *Lo histórico o lo ontohistórico*

Los supuestos acerca de la naturaleza del conocimiento han sido tratados de varias maneras a través de las distintas épocas históricas.

En la magna Grecia, en el destacado período antropológico de la filosofía, ya Platón explicaba el conocimiento como un proceso ascendente que fluía del conocimiento vulgar, cotidiano e intuitivo, al conocimiento de opinión o artesanal y sobre este, al conocimiento práctico (*techné*), hasta alcanzar el saber conceptual, teórico (*episteme*). Y, más arriba, la idea como contemplación lógica

del mundo físico-material y sociocultural, lo real: como base del conocimiento supremo para designar la forma (o “idea”) de una realidad.

Los supuestos de Platón se actualizan en la época moderna al iniciarse al mismo tiempo la filosofía crítica y metódica y, con ella, el idealismo racionalista. La teoría del conocimiento, como disciplina filosófica, no se manifiesta con propiedad sino en la época moderna, a partir de la célebre discordancia entre empirismo y racionalismo (ver *supra*: planos del conocimiento histórico). La época contemporánea (posmoderna), en cambio, se distingue por recaudar y valorar las concepciones anteriores. El conocimiento, entonces, se proyecta histórica y dialécticamente como praxis, producción intelectual, creación teórica.

No puede ponerse en duda el carácter creador y activo de la conciencia, pero ello no significa que el conocimiento sea solo producto de ella. Es necesario, por otra parte, levantar la tesis de la existencia objetiva del ser (problema ontológico, lo real y no lo puramente intelectual) y el carácter objetivo del conocimiento (problema gnoseológico, lo intelectual y no lo puramente real). En este sentido, la teoría sirve a la práctica, pero al mismo tiempo la práctica sirve a la teoría. La unidad y lucha de la teoría y de la práctica nos proporciona, pues, un nuevo método de conocimiento científico: el método dialéctico-histórico. Este método tiene por objeto las prácticas sociales de los hombres, en que el concepto de práctica social asume su relevancia histórica. De este modo se produce en el conocimiento el concepto de historia: la historia como ciencia.

Volviendo de nuevo a Juan Vicente González, tenemos entonces que lo histórico, lo real, lo ontohistórico, simboliza el primer plano del conocimiento histórico. Bien, de esa realidad documentada brevemente en las líneas precedentes de la Venezuela viva de su niñez, de su juventud y de su desarrollo como varón adulto, recibirá, pues, Juan Vicente, de manera particular (individual), sus conocimientos y aflicciones para formarse un cuadro elemental primario de la Venezuela de su época antes, durante y después de 1830.

Justamente, acercándonos un poco más a Juan Vicente González de esta providencia, lo descubrimos ahora frente a los hechos (históricos), cuyo significado serán representados y/o dados, de un modo u otro, en su conciencia crítica, creadora, literata, adaptando así, finalmente, su temperamento intelectual. En este sentido, su notable imaginación echará mano de su sapiencia cultural en

los clásicos del mundo antiguo y de su formación católica para crear su peculiar estilo en la historiografía romántica venezolana del siglo XIX.

### *La historia como concepto gnoseológico*

¿Qué significaba la historia para Juan Vicente González? Por otra parte, ¿manejaba Juan Vicente González una concepción científica de la historia, esto es, dialéctico-histórica (teórico-práctica) de la historia como ciencia social, cuyo criterio de cientificidad proviene de las prácticas sociales, que proporcionan un resultado teórico-objetivo?

Para Juan Vicente González la historia adquiriría un significado místico-religioso. Así lo va a exponer el propio Juan Vicente González cuando condensa e identifica la historia con Dios, pues él mismo se pregunta y responde lo siguiente: “Dónde comienza, dónde acaba la historia, nadie lo sabe. Los hechos que la constituyen son tan confusos y de afinidades tan oscuras, que a ninguno puede asignarse con certeza la causa primera, a ninguno señalarse el fin supremo. Sólo Dios es el principio y el fin de todas las cosas” (1951, p. 35).

Es probable que Juan Vicente González no llegara a examinar el texto ideológico-filosófico de las tesis del materialismo histórico, o bien, quizá no estuvo atraído por ellas, debido al género innovador revolucionario exento de los matices teórico-formalistas contenidos en los clásicos griegos y latinos de ilustración modernista: todo laboriosamente incluido entre las múltiples partes de la *Enciclopedia*, que da lugar al enciclopedismo, del cual nace el Romanticismo; y las teorías marxistas eran de reciente data, que se publicaron por el mundo intelectual europeo en la década de los sesenta decimonono. Se comprende por ello que en el discurso de su limitada obra historiográfica (las *Biografías* narrativas, *Historia del poder civil en Colombia y Venezuela*, *Poesía a Bolívar* y *Mis exequias a Bolívar*) no se emplazan indicativos ni detalles de las categorías y principios de la doctrina marxista como soporte o fundamento para la investigación científica (de la historia) y las luchas revolucionarias de las masas populares.

Sin embargo, cabe registrar que toda la obra de Juan Vicente González es un medio de lucha: que la acepta y la escribe para atacar a los enemigos de la

patria, sobre la base de su formación ideológica. El Romanticismo, cuyas manifestaciones se revelan de manera particular en la Venezuela de entonces fue, en sus estrenos, el movimiento típico de una época revolucionaria (el espíritu de la Revolución Liberal), que postuló la libre expresión de la sensibilidad y apoyó los derechos del individuo; pero no pocas veces, en conflicto con unos tiempos de dominio de los valores utilitarios, se organizó a la prestación de causas contrarrevolucionarias y adoptó actitudes puramente nostálgicas y sentimentales.

Por otra parte, tampoco existen referencias del positivismo que evidencie el “culto al hecho”, aun cuando el *documento* es la base inseparable para sus biografías narrativas; de ahí la exigencia inherente del *documento* para sus biografías. Es posible que Arturo Uslar Pietri haya tomado en cuenta esta particularidad y se adelantó en conjeturar que Juan Vicente González estableció contacto con el positivismo y, de este modo, lo convierte en predecesor del positivismo en Venezuela. La presunción de Uslar Pietri enmascara una aportación impensada por parte de Juan Vicente González; no obstante nuestro escritor no menciona por ningún lado a Augusto Comte (1798-1857), lo cual era fundamental para González ilustrar (o reseñar) el o los autores consultados, por su formación romántica.

Lo que sí tenían en común los jóvenes de la Generación de 1830 era la información y la sapiencia sobre el conocimiento del socialismo utópico francés (González, Toro, Baralt, Cajigal, Espinoza, entre otros). Esa ideología política fue una manifestación más del gran movimiento del Romanticismo, y se proyectaba en los jóvenes venezolanos de 1830 como una preocupación por las letras, la cultura, la educación y la religión, para coadyuvar al mejoramiento de una sociedad ideal que, aunque libre políticamente, estaba urgida de un amplio y totalizador programa de cohesión nacional: alineado en un proyecto democrático de *reforma constitucional* (eran civilistas). Empero, lo utópico de la Generación de 1830 queda confirmado en el carácter conservador apegado a las leyes constitucionales y la fe católica. Al respecto esclarece Ángel Cappelletti (citado por Argenis José Gómez): “El espíritu conservador de González era el enemigo número uno del cambio y de las transformaciones sociales”. Lo que “...supone el criterio de que la sociedad es un organismo sagrado, perfecto en sí mismo..., cualquier intento de poner en duda o modificar ese régimen solo puede tener una consecuencia: la anarquía” (1979, p. 17).

### *La historiografía o filosofía de la historia*

La filosofía de la historia –según fundamenta Benedetto Croce– es el plano más abstracto del conocimiento histórico. Es el terreno en el cual juega un papel importante la habilidad y el ingenio para crear la historiografía como conocimiento de la acción práctica y, desde luego, como conocimiento crítico de la historia. Sin embargo, ese conocimiento casi siempre es distorsionado por la pasión de la vida práctica para lograr o querer lograr un “juicio de verdad”. Gracias a este juicio la pasión se convierte en acción decisiva. Sin embargo, para Hegel, “Lo que tiene que desfilar ante nosotros, en nuestra mente, son los hechos del pensamiento libre; se trata de exponer la historia del mundo del pensamiento, tal como ha nacido y se ha manifestado” (1979, p. 11).

Sin embargo, las distintas filosofías de la historia, como las religiones, han parcializado ese conocimiento histórico a sus intereses particulares y pretenden hacerse trascendentales y llevar consigo, dice Croce, las malas consecuencias de la ética trascendente, más o menos material y materialista (1992, p. 131).

La mitología es casi siempre el camino por donde se desvía la interpretación de los hechos históricos. Para terminar –la historia–, por lo menos hasta mediados del siglo xx, en el terreno de la literatura y las bellas artes. Esa fue la ruta y la tendencia casi siempre a seguir por el pensamiento histórico hasta 1859, y ese va a ser el signo del romanticismo literario del siglo xix. El filósofo griego Evémero sostuvo que los mitos no eran sino el recuerdo de mortales (dioses, héroes), divinizados después de la muerte.

Croce enfatiza que “La mezcolanza de conceptos e imaginación es el principio mismo constructor de mitos, y ese carácter mitológico de las filosofías de la historia salta a los ojos” (p. 131).

Ahora bien, la filosofía de la historia tiene su ocupación (crítica) sobre las divisiones y subdivisiones y sobre las varias agrupaciones usuales de la historiografía, pero la filosofía de la historia, dice Benedetto Croce:

...no piensa, es decir no construye originalmente la historia, la tiene ante sí, hecha del todo, pensada y relatada y provista de todos los títulos y sumarios (...) subutilizándolos o por mejor decir, retorciéndolos, se las da de ofrecer la que llama historia interior, la historia verdadera, por debajo de la aparente, que viene a ser la ya dicha mitología (p. 132).

Esa dualidad de relatos históricos contruidos por la crítica y de interpretaciones que van más allá de toda crítica, obtenida por revelaciones, como si fuera obra de una facultad superior al del espíritu humano, da pie al dualismo que se conoce con el nombre de alegorismo. La alegoría es una escritura que corre paralela a otras escrituras, es un libro dentro de otro libro, que podría ser bueno o malo, decir cosas razonables o sin razón, pero que es, en lo intrínseco, distinto —advierte Croce— de aquello a que se une exteriormente (*cfr.* p. 133). Y complementa el autor italiano:

... y aunque no quiere destruir aquel pensar efectivo y crítico, porque destruiría los materiales mismos que le hacen falta para su juego, lo desmenuza, lo debilita, le infunde en la sangre como veneno que no le deja respirar libremente. Esto explica bien la intolerancia y el odio feroz de los investigadores de historia contra las filosofías de la historia... (p. 133).

Sin embargo, hay que reconocer que ese conjunto de interpretaciones alegóricas, poco originales, es escaso en la casi totalidad de aquellos libros cuyos autores, por lo general, no tenían preparación, disciplina, ni interés de historiadores. Una excepción hay que hacer, y grande, señala Benedetto Croce, por lo menos para uno de aquellos autores, para Hegel, profundo renovador de la filosofía del espíritu y profundo reivindicador de la historiografía en las partes en que había sido más fuerte la renovación especulativa por él aportada (*cfr.* p. 134).

En síntesis, Croce hace hincapié entonces en la relación medida entre historia escrita y acción práctica, porque el pensamiento histórico nace, a través de un complicado proceso dialéctico, de la pasión de la vida práctica. Hasta aquí el breve análisis de la filosofía de la historia. Veamos ahora el carácter filosófico de Juan Vicente González en el plano de la historiografía.

Por fortuna, Juan Vicente González no hizo tratados sobre filosofía de la historia ni historia de la filosofía. Pero es lógico asumir que en su trabajo historiográfico está implícita una filosofía (de la historia romántica de entonces), pues pensar la historia es ya, en sí, y para sí, filosofar, y no se puede filosofar sin referirse a los hechos, es decir, a la historia.

En Venezuela la independencia cultural (social, económica, educativa, ideológica, etc.) debía completar la independencia política, darle contenido, fondo y forma, como espíritu muscular de la estructura del Estado. En esa

dirección, hacia ese objetivo, es que apunta el bolivarianismo de Juan Vicente González. Su filosofía es, entonces, de integración nacional a través del culto profesado al héroe: Simón Bolívar, el Libertador. Para ese momento de la vida política venezolana, Bolívar era el antihéroe, execrado del pensamiento político e ideológico como base de la incipiente formación social venezolana. No obstante, Juan Vicente González visualiza a Bolívar como la figura central de esa integración nacional (y latinoamericana). He ahí la trascendencia de nuestro romántico escritor, quien ha sido puesto de lado por los propios conservadores que han maquillado la historia nacional.

Pero, volviendo a su tiempo y espacio histórico, traigamos de nuevo a la memoria las palabras de Evémero esbozadas unos párrafos arriba, en cuanto a que los mitos no eran sino el recuerdo idealizado de mortales (héroes), divinizados después de su muerte. Cabe decir que Evémero fue un escritor y hermeneuta griego de la época helenística, originario de Agrimento, menos fielmente se le tiene por nativo de Mesene, ciudad del Peloponeso, y colono de Messina. Nombre este que nos trae a la mente las *Mesenianas* de Juan Vicente González. Agreguemos entonces a esas palabras del filósofo griego, el sobrado y comedido conocimiento de González sobre el mundo clásico antiguo y, de igual manera, su profunda fe católica: de ahí, pues, su filosofía de la historia. Pero dejemos esta parte del análisis para el capítulo siguiente, ya que es allí a la que corresponde.

## CULTO AL HÉROE

### Homenaje a Bolívar

En 1826 la Universidad de Caracas había modificado el nombre, el sello y los estatutos, y deja de ser Pontificia y Regia, para denominarse por decreto del Libertador, Universidad Central de Venezuela. Al año siguiente, 1827, regresa el Libertador a la ciudad de Caracas con el fin de poner orden ante los acontecimientos político-militares que se conocen bajo el calificativo de *La Cosiata*, sucesos que terminarían con la separación de Venezuela de la Gran Colombia. El 27 de enero de ese año fue nombrado el doctor José María Vargas Rector de la Universidad Central de Venezuela. Aprovechando la estadía del Libertador, a mediados de febrero la Universidad organiza, con algunos días de anticipación, una fiesta-homenaje en su honor. Cabe subrayar que el más exaltado de esos jóvenes universitarios en el agasajo al Libertador era Juan Vicente González.

Luis Correa asienta que el día 18 de febrero le compete al doctor Tomás José Hernández Sanavria pronunciar las palabras de elogio al Libertador (1961, p. 61). Al final de su discurso el doctor Hernández Sanavria hizo especial reconocimiento sobre el carácter intelectual de Simón Bolívar y la sabiduría contenida en su obra o ideario político, para lo cual refiere Hernández Sanavria: “Esos monumentos eternos de la sabiduría que delineó su pluma, son más fuertes que el mármol y el bronce en que se graban sus batallas” (p. 62).

Juan Vicente González conservó el recuerdo indeleble de aquel acto, que decidió, sin lugar a dudas, su suerte. Así lo augura el historiador Luis Correa, cuando con especial elocuencia exterioriza: “La mirada del Héroe se posó sobre aquella carne mortal, sobre aquella arcilla miserable, transformándola en oro de los más puros quilates” (p. 62).

¡Ahí! Pues, en la vieja Universidad de Caracas, el 18 de febrero de 1827, a los 17 años de edad, el joven estudiante universitario Juan Vicente González conoció a Simón Bolívar, al Héroe, y ese recuerdo perdurará para siempre en su memoria y animará, con especial amor a la patria, su culto bolivariano.

### **Poesía a Bolívar**

El contenido historiográfico de esta poesía es de inspiración lírico-religiosa. Bolívar es el dios que, apartando peligros y destruyendo a las rugientes fieras, crea vírgenes naciones. Y en la memoria de la historia aquellos hechos acaso algún día por fabulas tendrá. La herencia de la gloria, libertad y anales es el fruto de su genio. Y la patria en un duelo inmenso le rendirá tributo a las pompas fúnebres como un acto de nacionalidad. Veamos:

¡Padre y creador de vírgenes naciones,  
Astro de libertad, genio de gloria,  
Árbitro del destino y la victoria,  
Terror de España y sus rugientes leones!

Desciende a contemplar tus creaciones,  
Acatada y triunfante tu memoria,  
Tus grandes hechos que la absorta historia,  
Acaso un día llamará ficciones.

Pueblo son tus pirámides triunfantes,  
Un bello mundo de tu genio el fruto,  
Tu herencia gloria, libertad, anales;

Y la gloria en tu féretro: de luto  
Mi Patria ante las pompas fúnebres  
Duelo inmenso le rinde por tributo.

Esta poesía de Juan Vicente González data del 17 de diciembre de 1842, fecha en la cual llegaron a la patria los restos mortales del Libertador. Sin embargo, no solo se trasladaron materialmente sus restos, sino también la plataforma política de su pensamiento, esto es, el contenido ideológico-político de su concepción del Estado liberal venezolano: en la poesía de González encontramos de nuevo la admiración y la exaltación del Héroe. Culto de latría: culto al dios Padre y creador de vírgenes naciones. Acto de nacionalidad.

### **Mis exequias a Bolívar**

Juan Vicente González se inclinó muy joven al estudio de los historiadores antiguos, de preferencia Cicerón, Tácito y Plutarco; creía hallarse en Roma cuando deambulaba por las calles de Caracas.

Asimismo pensaba Juan Vicente González que la mitología es el elemento indispensable en la lectura de los poetas griegos y romanos (o latinos). En *El Heraldo* dirá expresamente: “Las épocas clásicas de Grecia y Roma son el objeto de la constante evolución de todos los siglos; no se llega a escribir bien sino imitándolas...” (1859, N° 33, julio 23).

Desde 1831 se inicia González en su carrera literaria, con la publicación de ciertos ensayos y composiciones, que después reunió, en 1842, bajo el título general de *Mis exequias a Bolívar*. Es una colección de rasgos heroicos dedicados a la nación venezolana.

El mundo antiguo veneró siempre al vencedor en el campo de batalla. Y para buena parte de ellos, la glorificación del militar triunfante era algo usual y/o natural. Igualmente, en el mundo espiritual de las religiones, cada una gira en

torno a un personaje central por sus dotes especiales; por ejemplo, en el islam, Mahoma (o Muhammad) es el profeta de Alá, como lo determina su principal exhortación: “No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta”. Del mismo modo, el mundo del cristianismo se establece en la divinización de un hombre: Jesús, el Mesías que salvaría a Israel de la opresión y establecería el reino de Dios en la tierra; pero Jesús habló de un reino celestial y no de un reino terrenal. Y en su verbo estableció: “Mi reino no es de este mundo”.

Juan Vicente González, conocedor de ambos saberes (militar y religioso), tendrá el ingenio de vincular con su prodigiosa imaginación, aquellos seres mitológicos del mundo antiguo grecolatino con lo místico-religioso de la fe católica. Lo mítico y lo místico se trabarán así, heurísticamente, en la entelequia de González para darle forma al culto de Bolívar.

Argenis José Gómez puntualiza que “Todo aparecerá en las *Exequias* en la desmesura de la exageración, en medio de dioses y monstruos, provenientes del acervo cultural del autor” (1979, p. 18).

En fin, aquellos seres fabulosos, dioses y monstruos, irán tomando forma y figura en la vida de los personajes, hechos y circunstancias de la época que le correspondió vivir a Juan Vicente González (1810-1866) en la Venezuela del siglo XIX, precisamente, antes y después de 1830.

A modo de explicar en sucinto comentario *Mis exequias a Bolívar*: El Libertador es aquí un personaje mitológico que exalta Juan Vicente González a deidad: “...Bolívar es un Dios de la victoria de cuya cabeza —dice—, como del antiguo caos, salían repúblicas a la magia de su palabra...” (1962, p. 8). Por otra parte, el dominio de la anarquía fue el monstruo contra el cual Juan Vicente González se pasó la vida denunciándolo y combatiéndolo.

En suma, la historiografía romántica de la obra de Juan Vicente González está dominada en su conjunto por el conocimiento e imitación de los clásicos griegos y latinos, mezclados con su profunda fe católica, no solamente en las *Exequias*, sino también en toda su obra de carácter histórico. En Juan Vicente González no hay ciencia de la historia, y esta es, por el contrario, un género literario, la (su) historia la hace Dios a través de los héroes (he aquí el corolario de la hipótesis que nos planteamos al comienzo del escrito).

## TEORÍA Y PLAN DE LAS BIOGRAFÍAS HISTÓRICO-LITERARIAS

La advertencia de Juan Vicente González que antecede a la obra *Historia del poder civil en Colombia y Venezuela*, viene a ser en realidad, donde González expone la teoría y el plan metodológico a seguir para llevar a cabo un vasto proyecto de biografías-literarias (de sus héroes), plan que solo pudo realizar en parte.

Ahora bien, sobresale la pregunta: ¿Por qué Juan Vicente González se propone escribir las biografías de los héroes militares y próceres civiles que emplaza la historia de Venezuela antes y después de 1830? El mismo González nos da la respuesta, cuando escribe:

Nacido un año después que Venezuela dio su gran grito de independencia, criado en medio de los furores de la guerra a muerte y al ruido de los combates y victorias, crecido entre las tempestades civiles que precedieron a su organización definitiva y a su breve edad de oro, pertenezco a todas sus épocas por algún punto, conozco sus hombres y las paciones o intereses que los movieron, los acontecimientos, su enlace y causas; y voy a escribir sobre ellos. *Y precisa*: La época es oportuna. Están para desaparecer los últimos actores del variado drama de nuestra independencia (1951, p. 9).

En la parte final de la referencia, Juan Vicente González manifiesta, clara y concretamente, el propósito de escribir (o documentar) sobre los hombres que construyeron la historia de Venezuela, porque conoce sus vidas, sus pasiones e intereses, de los que todavía existían, como de los que habían partido ya, pues creció en medio de las agitaciones de las guerras independentistas. De ahí sus *Biografías*.<sup>1</sup>

Sin embargo, el primer pensamiento de Juan Vicente González fue escribir (o documentar) la historia general de Venezuela. Pero, el propio González alecciona: “El éxito de las pocas que hasta hoy han aparecido sólo han servido para calmar nuestro arrojo y desalentarnos” (p. 13).

De modo que González desiste de aquella empresa porque las condiciones metodológicas no le eran favorables: escasez de documentos y la falta de

---

<sup>1</sup> Cabe informar que “La advertencia” fue publicada en *El Heraldo*, marzo 25 de 1859, en artículo periodístico de ocho cuartillas, aproximadamente. En sus líneas expone la teoría y el plan de un extenso proyecto de biografías históricas, maduras con anticipación, pues para la fecha en que se publicó el plan, ya habían visto la luz la de Ribas, Alegría y Ávila.

notas referenciales y de anales que le guiaran en la consulta de otras experiencias en la pesquisa de hechos relevantes o de menor importancia, para documentar el proceso histórico de la creación de Venezuela desde el 19 de abril de 1810, así como el devenir de la era republicana hasta las cercanías de su vida ciudadana.

Por lo tanto, tomó el camino de escribir por separado parte de aquel universo histórico, y lo quiso hacer comenzando con los hombres que sobresalieron en la vasta tela de sucesos que dieron lugar a la naciente República venezolana. En este sentido, supo interpretar que estudiando a los hombres en sus diferentes pasiones, aisladas y determinantes, se podían interpretar mejor las acciones y sucesos en que tomaron parte con su carácter e influjo. Y en cuyo propósito dejaba claro una actitud loable: preparar materiales preciosos al futuro escritor de esta particular epopeya de su época (*cf.* p. 13).

Bien. En este orden de ideas, Juan Vicente González prepara un sencillo pero novedoso plan teórico-metodológico: promueve la información directamente de sus protagonistas, autores y/o espectadores, ya que la época era oportuna. Así lo indica él mismo cuando usa la siguiente premisa: “Están para desaparecer los últimos autores del variado drama de nuestra independencia” (tomado literalmente de *supra*).

Y para concluir nos ocuparemos de seguida de otro de sus héroes, citado poco más arriba: José Félix Ribas, y lo hacemos para intentar de demarcar la opinión que manifiesta Arturo Uslar Pietri en el devenir del año 1948, sobre Ribas, en el libro titulado: *Letras y hombres de Venezuela*. La 2<sup>da</sup> edición ve la luz en 1958, días sucesivos al derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez. Resulta de interés político y doctrinario la figura de Bolívar y la de otros hombres de la Independencia (héroes según la apreciación de JVG), que trascienden a la historia del siglo xx, y a la que corre del siglo xxi, con marcadas diferencias de conciencia patria para la construcción del sistema sociocultural de identidad nacional.

### **Biografía de José Félix Ribas**

La biografía de Ribas es un libro prolijo, escrito sobre una copiosa base de documentos de primeras fuentes de los actores y hechos que se adicionan al

entramado de la historia personal del general Ribas, lo cual amerita más bien un estudio específico. Por esta razón, y en arreglo con el tiempo y el espacio tan ceñidos que disponemos para este escrito, nos vemos exigidos a justipreciar y a rescatar su contenido historiográfico más significativo. De la obra de Juan Vicente González, de ella resuelve decir Arturo Uslar Pietri lo siguiente:

La biografía de Ribas da la medida de González como escritor (...) Es, más que la biografía de un héroe, una alucinada evocación de la época de la guerra a muerte. Es a ratos una gran novela romántica, a ratos una penetrante interpretación histórica, por momentos un panfleto político, y siempre una obra de poesía, un atormentado escorzo de luchas y de encabritadas pasiones, pintado con el encendido frenesí de un Delacroix (1958, p. 175).

Es de observar que Uslar Pietri ha definido la biografía de Ribas como la trama de una de esas sagas de sus cuentos y novelas al mejor estilo costumbrista de la segunda mitad del siglo XIX. En 1948 Uslar Pietri imaginaba el cuento venezolano dominado por “un realismo mágico”. De hecho, en el ensayo ya antes citado, *Letras y hombres de Venezuela*, aplicó la expresión “realismo mágico” a la literatura de Latinoamérica. Cabe señalar que el realismo se abre paso al transformar el costumbrismo en un duelo en que la objetividad vence a la subjetividad. El costumbrismo es una derivación del romanticismo, pero no es precisamente historia, sino literatura, diferente al enfoque histórico que JVG intentó dar a la biografía de José Félix Ribas. Escribe Mariano Picón Salas –refiriéndose a la aparición del costumbrismo en Venezuela–, “En el orden cronológico el costumbrismo es la primera vía, no digamos hacia lo autóctono, pero por lo menos hacia lo circundante en el proceso de nuestras letras, después de que Venezuela se hace independiente” (1980, Prólogo).

En cuanto a la novela, que prácticamente no se había cultivado en Europa desde el siglo XVII, pasa a ser el género por excelencia, ya que era la forma más fácil y mejor de poder expresar y describir la realidad; pero el realismo no se “vuelve escuela” hasta 1868, cuando es superada la época romántica. En Venezuela la época romántica culmina hacia 1889, con la introducción, justamente, del positivismo, ya comentado párrafos arriba.

No damos crédito al guion de Uslar Pietri, quien fuera uno de esos hábiles conservadores del siglo XX venezolano, al sintetizar la biografía de José Félix Ribas y cotejarla como saga de evocación *alucinada* de la época de la guerra

a muerte, y menos elogiarla como novela romántica (no como escuela romántica, sino de giro costumbrista); o tratarla como poesía, por mucha erudición intelectual que haya puesto Uslar Pietri para construir sus premisas. Fue bajo la óptica del *realismo mágico* que lo lleva a difundir tales inferencias para explicar de forma tan etérea la obra de Juan Vicente González. Contrario de lo anterior, la biografía de José Félix Ribas reúne uno de los primeros ánimos para fundar nuestra historia patria y, con ella, nuestra naciente identidad nacional y latinoamericana y, como tal, cultural. Por tanto, no creemos tampoco que sea un panfleto político la biografía del general Ribas.

La biografía de José Félix Ribas es un trabajo historiográfico cuyas páginas resultan mucho del testimonio oral, del recuerdo y memoria de su autor, de la lectura devota y metódica de hechos y circunstancias documentadas de su época, y del período que corre entre 1810 y 1815: año mártir de José Félix Ribas. Es historia vertida al romanticismo de su autor.

## CONCLUSIONES

Juan Vicente González vivió en dos épocas en la Venezuela del siglo XIX. La que corre de 1810 a 1830, que bien puede llamarse etapa de juventud, y la que se extiende de 1830 a 1866, que llamaremos etapa de madurez.

En su formación intelectual reunía la cultura clásica antigua con la cultura cristiana, y a ese basamento concertó la rebeldía romántica, con lo cual crea su peculiar estilo dentro de la historiografía del siglo XIX venezolano.

La historia que escribe Juan Vicente González es entonces historia romántica. Sigue para sus narraciones la forma ardiente y expresiva utilizada por los escritores franceses como Michelet, Lamartine, Chateaubriand, Víctor Hugo, entre otros, quienes erigían los hechos y eventualidades dentro del concepto romántico de la historia. El historiador dentro de este concepto no se circunscribe solamente a narrar fríamente los hechos, sino que representa, pinta, recrea y se involucra apasionadamente en los acontecimientos.

Su historiografía se enmarca en el movimiento romántico hispanoamericano. En los juicios estudiados abundan las coincidencias en muchos aspectos de su estilo: de pertenecer a la historiografía romántica y, es más, de crearla

en Venezuela, según palabras de Mariano Picón Salas. Arturo Uslar Pietri lo inscribe como prosista del Romanticismo que se anticipa al positivismo y José Gil Fortoul conviene en anotar que Juan Vicente González considera la historia como un género puramente literario.

Juan Vicente González trazó un plan teórico-metodológico (*cf.* *El Heraldo*, 25 de marzo de 1859) para llevar adelante un vasto proyecto de bibliografías histórico-literarias, plan que maduró de antemano y que solo pudo realizar en parte.

Juan Vicente González militó brevemente en el Partido Liberal cuando este tiene su inicio en *El Venezolano*, organizado en 1840 por Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander. Sin embargo, González se opuso casi de inmediato a las ideas de sus fundadores, pasando al lado opositor o conservador, conocido sus adeptos como godos. Sí, Juan Vicente González fue un godo a ultranza y por ello se le ha colocado de lado, incluso, asociando su gruesa silueta a un ser inarmónico, deambulando por las calles de la Caracas de entonces, con los bolsillos de su saco y pantalones llenos de pan, arepas de chicharrón, etc. Pero, González fue un ser notable: amante de su herencia histórica y, por tanto, de su patria, reafirmando y documentando ese legado patrio como la obra inédita de Simón Bolívar. En este sentido, es González un pionero, teórico y defensor de nuestra identidad nacional y latina, a partir del ideal bolivariano. Se enfrentó en el terreno político al caudillismo militar conservador que se instaura en Venezuela con el movimiento de *La Cusiata*. Simón Bolívar es la médula esencial del sentimiento de nacionalidad (incluyendo otros héroes). A la concreción de ese ideal, Juan Vicente González había concurrido con su vida y su obra.

El período político actual, el que corre desde 1998 al presente de aquí y ahora, parece vivir una especie de exacerbación (irritabilidad) política e ideológica hacia lo que es o debe constituir la identidad venezolana, la cual coloca en jaque y, por tanto, de advertencia, en el terreno de la confrontación, a dos sectores de la sociedad nacional. Esa advertencia se avizora en la defensa de lo “nuestro”, de lo “autóctono”; o bien, de lo “criollo”, reflejado en primer término en la figura del héroe Simón Bolívar y, de manera simbólica, en los signos patrios, institucionalizados por los precursores, que previo anima a don Francisco de Miranda cuando desembarcó en La Vela, occidente de Venezuela, con un ideal y prototipo de la bandera nacional en 1805.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTEZ, R. (2007). *Antonio Leocadio Guzmán*. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana. Auspiciado por el Banco del Caribe y el diario El Nacional. Vol. 52.

CARRERA DAMAS, G. (1996). *Historia contemporánea de Venezuela. Bases metodológicas*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV. 3<sup>ra</sup> edición.

CONTRERAS, N. (2002). La hispanidad y el concepto de Dios en la obra historiográfica de Caracciolo Parra León. *Extramuros*, n° 16, pp. 33-59, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

CORREA, L. (1961). *Terra patrum*. Caracas: Biblioteca Popular Venezolana.

CROCE, B. (1992). *La historia como hazaña de la libertad*. México: FCE.

DÍAZ SANCHEZ, R. (1956). *Evolución de la historiografía en Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación.

GÓMEZ, A.J. (1979). *Juan Vicente González y los clásicos*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

GONZÁLEZ, J.V. (1951). *Historia del poder civil en Colombia y Venezuela*. Caracas: Librería Cruz del Sur.

GONZÁLEZ, J.V. (1962). “Mis exequias a Bolívar”, en *Juan Vicente González*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua. 2<sup>do</sup> tomo. Fundación Shell de Venezuela. Prólogo de Pedro Grases.

GONZÁLEZ, J.V. (1988). *Biografía de José Félix Ribas (Época de la guerra a muerte)*. Caracas: Petróleos de Venezuela, S.A. Presentación de Manuel Pérez Vila.

HEGEL, W.F. (1979). *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. Tomo 1. México: FCE.

HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1954). *Corrientes literarias de América Latina*. México.

IRWIN, D. (1996). *Relaciones civiles-militares: 1830-1910*. Caracas: Impresión Litobrit, C.A.

MIERES, A. (1977). *La historia de Juan Vicente González en sus fuentes*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

MIJARES, A. (1975). La evolución política en Venezuela 1810-1960, en Picón Salas, M. *Venezuela independiente*. Caracas: Publicación Eugenio Mendoza.

PICÓN SALAS, M. (1980). Prologo, en *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX*. 6<sup>ta</sup> edición. Caracas: Monte Ávila Editores.

URBANEJA, D.B. (1988). *La idea política de Venezuela, 1830-1870*. Caracas: Cuadernos Lagoven.

USLAR PIETRI, A. (1958). *Letras y hombres de Venezuela*. 2<sup>da</sup> edición. Caracas: Ediciones Edime.

### **Hemerografía**

*El Heraldo*, 1859: 25 de marzo y 23 julio.

*El Heraldo*, 1861: enero 31.

*El Venezolano*, 1842: 29 de noviembre y 06 de diciembre.